



Escuela en Bergara (1903). Oleo sobre lienzo que refleja el costumbrismo de Uranga.

El "Gustavo de Maeztu" adelanta el "año Zuloaga" con una antológica de Uranga

El museo estellés exhibe 18 cuadros del pintor alavés y un retrato inédito de Ignacio Zuloaga, comprado por un particular a un anticuario veneciano

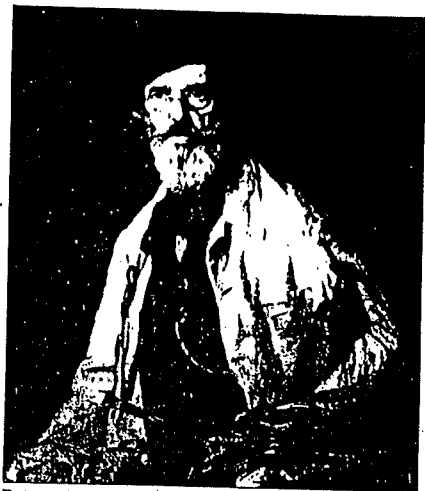
VICTOR IRIARTE

FICHA
 Pablo Uranga (1861-1934). 18 óleos y dibujos. Del 28 de diciembre al 5 de febrero. Ignacio Zuloaga. Exposición de "Retrato de Miss Williams" (colección particular). Primera exhibición pública.
 Museo Gustavo de Maeztu de Estella. Lunes a sábados, de 11 a 13 y de 17 a 19 horas. Domingos y festivos, de 11 a 13. Lunes cerrado.

El museo Gustavo de Maeztu ha sido la institución madrugadora en festejar el 50 aniversario de la muerte de Ignacio Zuloaga (1870-1945), que a lo largo de 1993 dará lugar a distintas muestras y antológicas en toda España. El museo estellés exhibe una pieza de la fecha inédita, el "Retrato de Miss Williams", que ha sido adquirido por un coleccionista particular de Pamplona a un anticuario veneciano tras certificar su autenticidad.

Este cuadro acompañará la exhibición de 18 óleos y dibujos de Pablo Uranga, pintor alavés que fue amigo de Zuloaga y conformó con él la primera generación de grandes artistas vascos, en la que se incluyen Darío de Regoyos, Manuel Losada, Anselmo Echeburua, el escultor Paco Durrio o Fernando Amarsola, cuyo trabajo se extiende desde el último tercio del siglo XIX y primero del XX, se caracteriza por haber abierto su pintura a las grandes corrientes europeas y, especialmente, al impresionismo. Además, los pintores dan paso a la segunda generación de artistas vascos (Gustavo de Maeztu, Guezala, los hermanos Zubiaurre, los Arre o Aurelio Arieta), a los que el museo estellés siempre encuentra un hueco en sus exposiciones temporales.

INDEPENDENCIA ARTÍSTICA. El vitoriano Pablo Uranga es uno de los más interesantes miembros de la primera generación de artistas vascos, a pesar de haber conocido en París las primeras vanguardias, a los impresionistas y a figuras de la talla de Gauguin o Toulouse-Lautrec, mantuvo a lo largo de su trayectoria una feróz independencia artística que le impide ser incluido en ningún movimiento o escuela sin caer en el error. Además, a pesar de su amistad con Ignacio Zuloaga, no dejó que su obra en su pintura la extraordinaria personalidad de Eibar y recorrió un camino diferente. El reconocimiento de la obra de Uranga, que se dio como artista en Vitoria, Jerez de la Frontera, la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid y ha sido mínimo durante muchos años debido,



Retrato de Pablo Uranga, uno de los muchos que le pintó su amigo Ignacio Zuloaga.

entre otras cosas, a que fallece en vísperas de la Guerra Civil, lo que truncó durante años una valoración serena de su obra. También pudo influir el hecho de que este artista bohemio, que malvivió en París mientras perfeccionaba su formación, no dejó de atender encargos pictóricos que le desagradaban y su proyección quedó mermada al regresar a su tierra tras una primera exposición en la capital francesa con la que consiguió buenas críticas.

El mérito de Uranga, además del que emana estrictamente de sus lienzos, estriba en que encarnó siempre el prototipo de artista, a pesar de las dificultades económicas en las que vivió durante años y de las críticas adversas que recibió. Conocida es la anécdota de que pintaba más o menos pecadores en el infierno dependiendo de lo cobrado por el encargo.

Poseía Uranga un estilo impresionista personal, caracterizado por su trazo impetuoso y violento, nada parecido a la claridad y pulcritud que caracteriza a los impresionistas puros, y siempre se centró más en la figura que en el paisaje. Su pintura es impulsiva, vigorosa y de contrastes.

Uranga cultivó distintos géneros, como el retrato, el costumbrismo en tipos y escenas, el paisaje, la pintura histórica (por encargo del magnate Ramón de la Sota), la pintura religiosa y la pintura mural.

"La calidad de los

"La afición a cantar sigue siendo muy grande y la fama de Navarra es bien merecida, porque hay muy buenos coros" (Sagrario de Viguri). "Yo hablo con muchos directores y creo que el nivel está más fuerte que nunca" (Juan José Catalán). "Aquí tenemos menos calidad que en Guipúzcoa, pero mucha más que en otros sitios y existe un grupo de corales perfectamente exportable" (Pablo Amorena, de la Coral de Falces). "Yo pienso que se canta cada vez mejor, se sabe ya emitir la voz, cada vez sale más gente de los conservatorios y se va notando" (Carlos Javier Pellejero). "¿Nivel? Hay de todo. Comparado con Alemania allí todos tienen más base musical y han escuchado muchas más partituras clásicas, pero en general aquí encuentras mejores voces" (Marylú Istúriz).

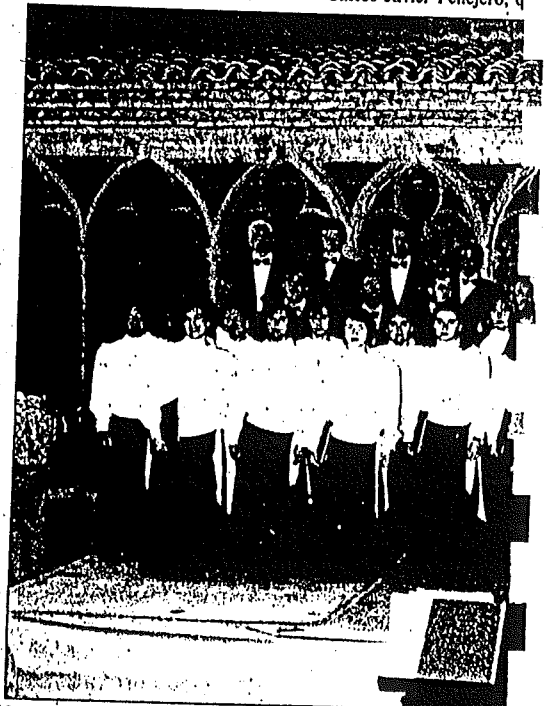
La mayor parte de los encuestados coincide en que el nivel cualitativo de los coros ha experimentado una franca mejora. Que se esfuerzan parece obvio: casi ningún elenco baja de las cinco horas semanales de ensayos, repartidas generalmente en dos sesiones, y protagoniza no menos de una docena larga de conciertos a lo largo del año, generalmente concentrados en el último trimestre. Los coros son muy estables (el porcentaje de renovación no supera el 5 por ciento) y son normales los cursillos especializados con profesores de canto. Ollite lo tuvo durante dos años, con una hora semanal de ejercicios. El orfeón corellano también ha dedicado su tiempo a la vocalización, "a pesar de que la gente se cansa al aumentar el tiempo de ensayos", según Catalán, su director. Istúriz ha impartido los tres últimos meses un curso individualizado a los miembros del "Luis Morondo" de Puente, "sobre todo de respiración, y por lo menos no cantan de garganta ni pegan fuerte para que suene bien", dice Carlos Gorriacho, su director.

Navarra ha padecido de siempre un déficit de estudios en dirección

coral y pocos, como Sagrario de Viguri, tienen el título, que Barcelona. "La mayoría son autodidactas o han estudiado fuera". Pellejero, de Ollite, es consciente de la necesidad de perfeccionamiento y cursa la carrera de Sebastián. "Somos tres a... dos, navarros". Pero otros, como Gorriacho, creen que muchos directores "ni se molestan". El nivel a la Federación que se coleccionan los inspectores que acuden a ciertos y señalen los fallos de ejecución o de canto, "pero no hizo caso; aquí no se peca de exceso y somos todos muy ojerosos". Yo, por mi cuenta, lo he dado, porque nos estamos quitando con la tradición y ves que los directores del Este nos llevan 50 años, vascos, 40, y vienen unos jóvenes a Tolosa y cantan en euzkará parecen de Leizaola.

DUDAS. Fermín Iriarte también plantea sus dudas. "No es ni nivel haya subido mucho los criterios musicológicos de los directores no están puestos a la altura del repertorio tampoco es de calidad. Yo también creo que los directores necesitábamos, lujos, un buen repaso". En todo, apunta varias vías: más historia de la música y, todo, introducir los criterios de repertorio al interpretar la música de cada época, "que ya no se puede discutir no son modas". Y, en el estilo socrático, contesta preguntando: "¿qué bibliotecas te cada uno? ¿qué escuchamos de fuera? ¿qué revisamos? Que cada uno respalde".

La mayoría de los directores preguntados se muestra especialmente sensible a la ampliación del repertorio, el trabajo sobre todo lento, porque muchos no saben música se les fuerza de repetir y repetir" Carlos Javier Pellejero, que



Los coros navarros han incorporado profesores de canto para perk